

La Asturias recóndita: el verdadero paraíso por descubrir

El Principado ofrece a los viajeros paisajes fascinantes y tradiciones únicas

A menudo los paraísos atesoran secretos únicos, siempre sorprendentes, que ejercen una inusitada fascinación sobre los exploradores, esos viajeros más inquietos o atrevidos que anhelan ir más allá de lo convencional o más conocido. En el paraíso más natural de los que tenemos al alcance de la mano, hay un alma visible y una más invisible, latente, secreta, poblada de seres, paisajes y acontecimientos que se nos antojan fantásticos, pero que en Asturias adquieren una dimensión real. En esta sinóptica guía de la Asturias recóndita viajaremos a paisajes impensables, trataremos con seres que parecen de otro mundo, de otra edad o de otro tiempo y asistiremos boquiabiertos a hallazgos casi inéditos.



Animado desfile en el Campeonato de Bateo de Oro, en la localidad de Navelgas, (Tineo)



Procesión de la Virgen del Carmen en La Descarga, -Fiesta de Interés Turístico del principado de Asturias-, (Cangas del Narcea)

Si alguien se deja seducir por la bella aldea llanisca de Buelna, y toma uno de los caminos que conducen a la cercana costa, descubre como por encantamiento la playa de Cobijeru que aparece mágica en medio de un prado, por obra y gracia de la naturaleza kárstica de la costa asturiana...y cerca, muy cerca pueden contemplarse las ruinas de un antiguo molino de mareas, ubicado en un paraje de gran belleza.

Continuando por los senderos de la magia, llegamos al más legendario, a la Ruta Jacobea del Norte, la que va asomada a la costa cantábrica, y muy cerca de este camino, en el extremo más oriental de Asturias, en el concejo de Ribadedeva, descubrimos las ruinas del Monasterio de Tina, la ermita de San Emeterio y la impresionante Cueva del Pindal, en un entorno de espectaculares vistas y acantilados.

En la más conocida y emblemática de nuestras Reservas de la Biosfera, el Parque Nacional de los Picos de Europa, encontramos paisajes de ensueño, algunos lunares, otros atlánticos, pero siempre marcados por la fuerza telúrica de un espacio lleno de misterios para el ser humano. Proponemos dos lugares totémicos: la Majada de Belbín, muy cerca del lago Erquina y uno de los templos de elaboración del queso Gamonéu, y la Vega de Comeya,

próxima al Mirador de la Reina, donde aún se atisban los vestigios de una antigua explotación minera de hierro. Y para ver seres que nos transportan al pasado, hay que darse una vuelta por los Mercaos Astures que se celebran en distintos puntos de la geografía asturiana, sobre todo en la primavera-verano, y en este sentido tienen mucho ambiente y actividades dos en concreto: el Mercáu Astur en Porrúa (Llanes), y el de Ceceda (Nava). En ambos se puede vivir el ambiente de un típico mercado medieval, con atuendos de época, olores, sabores, artesanía, representaciones teatrales y circenses, seres mitológicos que se pasean entre el público, actividades para niños, música asturiana, y animación, mucha animación hasta altas horas...

Pero la oferta de visitas al pasado astur es muy amplia y variada, y tenemos otro ejemplo magnífico en la muestra Valdesoto D'antaño, en Siero, que tiene lugar en los inicios del verano en el pueblo de Valdesoto, que goza de un entorno natural de gran belleza, y donde varias asociaciones vecinales deciden revivir durante un fin de semana lo que fue la vida rural en Asturias en los siglos precedentes.

Ahondando en lo primigenio, mención especial requieren las tradiciones de máscaras diseminadas por diferentes lugares de Asturias y que constituyen un patrimonio

cultural cuyo origen se remonta a tiempos inmemoriales, vestigios de un pasado a veces lejano, a veces próximo, a veces lleno de misterio, a veces rebosante de luz. De las muchas que debieron existir en Asturias, sólo algunas han llegado a nuestros días: los Sidros y Les Comedies de Valdesoto (Siero); Os reixes, en Tormaleo (Ibias); Os reixes, en San Martín del Valledor (Allande); Os Aguinaldeiros (Allande); Os Aguinaldeiros, en Xedrez (Cangas del Narcea), y el Guirria (Ponga).

Salta a la vista y al resto de los sentidos que Asturias es un verdadero destino plagado de sorpresas, que son incontables las tradiciones, las costumbres y los hallazgos... ¡Es un verdadero paraíso de los descubrimientos!

Entre los muchos posibles, en esta entrega de Asturias Recóndita vamos a viajar a algunos de ellos. Para los amantes del folclore, es muy recomendable acercarse a la villa de Llanes a mediados del mes de julio, en plenas fiestas de La Magdalena, para participar del espectáculo de la "Joguera" (hoguera), el inmenso árbol que hombres y niños transportan a hombros, en una singular procesión trazando una danza típica. El momento culminante del festejo es cuando depositan en el suelo el árbol, en el puente más típico de la villa, y danzan el pericote, baile ancestral de origen celta muy característico de la zona. El rito termi-

na con la quema del árbol en la plaza de la capilla dedicada a la santa, donde al calor del fuego y arrojados por la noche mozos y mozas ataviados con trajes típicos cantan y danzan con auténtico fervor.

Asturias es una tierra explosiva en todos los sentidos. Por su propia historia y las actividades productivas que han sido eje y protagonistas de su economía y de su forma de vida, los habitantes de esta tierra verde conocen y aman los explosivos. Pero la forma más estética, armónica y lúdica de lanzarlos a la atmósfera y convertirlos en verdadero espectáculo es sin duda la Descarga, en Cangas del Narcea, que se celebra cada año la víspera de la festividad del Carmen. En un atardecer de verano, con cielo nuboso o despejado, y tras una minuciosa preparación, las distintas peñas de la Sociedad de Artesanos de la villa canguesa lanzan miles de voladores al cielo, que se convierte en pura pólvora, luz y sonido que hace retumbar las entrañas del pueblo y de cuantos se congregan para participar en un acontecimiento único.

Allá por tierras del occidente asturiano y desde tiempos también inmemoriales, tuvo gran protagonismo un pueblo ganadero trashumante: los vaqueiros de alzada, que mantuvieron su estilo de vida, usos y costumbres durante largo tiempo. En honor a la memoria de este pueblo, se celebra en pleno estío asturiano la Fiesta

Vaqueira, en la braña de Aristébano (en el límite entre Tineo y Valdés), y donde se celebra una boda a la usanza vaqueira, y lo más curioso es que la boda es de verdad, no se trata de una teatralización. Es una fiesta también estéticamente muy agradecida y sobre todo muy animada.

El Dorado asturiano está en Navelgas (Tineo) y no sólo porque este pueblo tenga una interesante y bien señalizada Ruta del Oro, donde puede observarse cómo los romanos extrajeron este preciado metal de las entrañas de la tierra astur, sino porque tiene un Museo del Oro, didáctico e interactivo, y sobre todo porque en las frescas y cristalinas aguas del río Navelgas es posible encontrar pepitas de oro, que se pueden extraer directamente bateando oro, una aventura apta para todas las edades.

Y del dorado al negro, pasando por el verde, en las tierras frondosas de Cangas del Narcea, en un pueblo llamado Llamas del Mouro, podemos admirar e incluso adquirir piezas de cerámica negra, una artesanía muy apreciada y típica de esa zona.

Muchos colores, olores, sensaciones, impresiones, experiencias todas que impregnaron lo más recóndito de nuestra memoria...y nos transportan de tanto en tanto a un destino todavía recóndito. ■